

LA VANGUARDIA

## LA CONTRA

**Luuk van Middelaar**, autor de los discursos de Herman van Rompuy



VICTOR M. AMELA IMA SANCHIS LLUÍS AMIGUET

**Tengo 40 años: la cifra aún me impresiona. Nací en Eindhoven, como el PSV. Tengo un hijo de cuatro años que escolaricé en francés y ya tiene mejor acento que yo: ahora sueña con que llegue San Nicolás de España. Soy liberal centrista. Colaboro con el Cercle d'Economia**

## “La UE es un purgatorio que gestiona nuestra decadencia”



XAVIER CERVERA

**L**e molesta ser el negro de Van Rompuy?  
Soy adjunto al presidente del Consejo de la Unión Europea, que es él. Y trabajamos a gusto en equipo. Aunque lo de *negro* suena mal. Prefiero, como dicen los franceses, ser *la plume* del presidente.

**¡Buf! Si lo traduzco suena peor todavía.**  
...Pues ponga el *ghost writer* del inglés.

**¿Quién es su ghost writer favorito?**  
Ya que celebramos aniversario, el *ghost writer* de Kennedy, Ted Sorensen. Pero que conste que no puedo ni compararme con él.

**¿Y Van Rompuy con Kennedy?**  
Aún tendrán que sucederse cinco o seis presidentes europeos y tener mucha más Europa para poder compararnos.

**¿Por qué unos quieren entrar en la UE, como muchos ucranianos, y otros salir?**  
Porque la UE está viva. Y la idea de la UE como el mejor sitio para vivir sigue siendo poderosa. Por eso, millones de personas de todo el planeta quieren venir aquí.

**Y una Catalunya o una Escocia independientes ¿tendrían que salir o entrar?**  
La UE es un club de estados miembros. La diferencia está entre los que están fuera y

los que están dentro. Y cada vez que un nuevo Estado entra, cambia toda la UE: sus reglas, cuotas, idiomas...

**¿Entonces, qué?**  
No quiero hacer diplomacia fácil, pero hasta que Escocia o Catalunya sean independientes, son un asunto interno de cada Estado.

**¿Cada vez Europa decide menos?**  
Somos 500 millones de europeos en un mundo de 7.000 millones de personas. Y producimos la quinta parte de la riqueza del planeta. Algo decidimos.

**Al menos de momento.**  
Los europeos lo fuimos todo; fuimos la vanguardia –es un homenaje a este diario europeo– de la humanidad. Pero podemos gestionar con dignidad nuestro declive. Es una noble misión. Y tal vez China o India también sufran sus propias crisis. Ya veremos.

**Estamos haciendo Europa, pero habrá que hacer también a los europeos.**

Un poder político no lo es sin público y, para conseguirlo, Europa puede utilizar tres de las vías que han seguido las naciones europeas. Una es la alemana: Hegel, Fichte, Herder, quienes apelaron al sentimiento...

**Y desde el sentimiento a la nación.**  
La identidad primero se siente: es parte de

### Entre cielo e infierno

Middelaar mantiene una lúcida distancia de cualquier utopía europeísta. Sabe que no estamos en el paraíso europeo sin estados que soñaron Monnet, Spaak o Mada-riaga, entre himnos de la alegría y banderas azules; pero que tampoco seguimos en el infierno de guerras que diezma- ban nuestro continente. En *El paso hacia Europa* argumenta con ameni- dad que vivimos en un purgatorio intermedio, aunque de algún modo también milagroso, por- que, si bien los dirigen- tes estatales llegan a Bru- selas para defender sólo los intereses de sus elec- tores, hasta los antieuro- peos acaban tomando decisiones que favore- cen a toda la UE. Habrá que concluir, *malgré tout*, que Europa avanza.

uno mismo. Por eso algunos creen que necesi- tamos sentimiento europeísta para empe- zar a forjar una identidad europea.

**¿Cómo conseguirlo?**

Los partidarios de la vía alemana propusie- ron la redacción de una historia de Europa para incubar ese sentimiento en el colegio.

**Me suena.**

Se reunió una comisión de historiadores de la Europa de los entonces Doce y se trató de consensuar un texto. Pero a los alemanes no les gustó aparecer en él como los *bárba- ros* que habían invadido las Galias.

**¿Y si los llamaban *germanos* y ya está?**

Pero es que los británicos también se queja- ron de que los españoles en su aportación llamaran *pirata* a sir Francis Drake.

**Técnicamente, fue un corsario.**

Y eso fueron sólo dos de muchas pequeñas discusiones tan agotadoras que decidieron postergar lo de la historia europea: ¿ha vivido usted alguna vez fuera de Europa?

**Si.**

Pues cuando vives en Pekín o Tokio o Los Ángeles es cuando te sientes europeo. Pero, al volver, también vuelves a ser de tu país. Otra vía histórica para forjar una identidad europea en el ciudadano fue la romana.

**¿Acueductos, AVE y aeropuertos?**

Es convertir a los ciudadanos en clientes y darles bienes, servicios, infraestructuras...

**Suena convincente.**

Pero funciona sólo mientras tienes dinero o, al menos, algo que repartir. Por eso los agricultores han sido a veces los más euro- peístas, por estar subvencionados en algu- nos países. Pero, si no las subvenciones, pue- den ser también los más antieuropeos.

**¿Lo de moverse sin pasaporte y poder estudiar, ir al hospital o trabajar en cual- quier otro país no es bastante ventaja?**

Es como la paz. Un bien inmenso, pero cuando ya lo tenemos no lo apreciamos. Además, la mayoría de los europeos no se mueve nunca de su país. Así que nos queda la vía griega: dar a los ciudadanos europeos una voz decisoria en la UE para que tam- bién adquieran una identidad europea.

**Parece la más sólida.**

Pero también es la más compleja.

**Parlamentos, consejos, urnas, votos...**

He escrito 600 páginas sobre eso. Lo mara- villosa y esperanzador es que los dirigentes que van a Bruselas representando sólo a su país acaban de algún modo decidiendo tam- bién como europeos. No es el cielo que soña- ron los fundadores de la UE, pero tampoco el infierno de las eternas guerras europeas.

**¿Los europeos nos quedaremos en eso?**

Es un purgatorio digno con estados y sin utopía europea, que gestiona, si quiere, nuestra decadencia, pero muy habitable. Y sólido. Yo diría que las fuerzas de la cons- trucción europea se han impuesto y se im- pondrán a las de la destrucción.

LLUÍS AMIGUET